

Reina y Protectora de Corrientes

El martes 23 de abril de 1918 se celebró la proclamación de la Virgen de Itatí como *Patrona y Protectora de Corrientes*.

Pregunta del obispo Niella en el atrio del antiguo santuario de Itatí a los peregrinos allí presentes:

¿Juran reconocer a la Pura y Limpia Concepción de Nuestra Señora de Itatí como Patrona y Protectora de la Diócesis?

Respuesta de todos:

Sí, juramos.

Proclamación solemne del obispo:

En el nombre de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, y en virtud de la facultad pontificia que me han otorgado, proclamo a la Pura y Limpia Concepción de Nuestra Señora de Itatí, Patrona y Protectora de la Diócesis.



La crónica del día registra: por un lado, la participación de más de seis mil peregrinos, y la presencia de las imágenes de Sanluisito y de Santa Ana; y, por otro, la bendición de un nuevo camarín.

La celebración, y su significado, había sido anunciada por medio de la carta pastoral que el obispo Niella firmara el 12 de enero de ese año 1918.

Con esta *Proclamación* la Virgen de Itatí, además de Reina, recibe ¡¡para siempre!! los títulos de Patrona y Protectora.

Que el centenario del patronazgo incentive en nosotros la confianza en la maternal intercesión y protección de María de Itatí en nuestro caminar como familia diocesana.

Renovemos el juramento, con gozo y alegría; de tal modo que -imitando sus virtudes- nos dejemos guiar filialmente por

María de Itatí al encuentro de Jesús, el Buen Pastor de las ovejas.

Oración a la Sagrada Familia

Jesús, María y José
en vosotros contemplamos
el esplendor del verdadero amor,
a vosotros, confiados, nos dirigimos.

Santa Familia de Nazaret,
haz también de nuestras familias
lugar de comunión y cenáculo de oración,
auténticas escuelas del Evangelio
y pequeñas iglesias domésticas.

Santa Familia de Nazaret,
que nunca más haya en las familias
episodios
de violencia, de cerrazón y división;
que quien haya sido herido o
escandalizado
sea pronto consolado y curado.

Santa Familia de Nazaret,
haz tomar conciencia a todos
del carácter sagrado e inviolable de la
familia,
de su belleza en el proyecto de Dios.

Jesús, María y José,
escuchad, acoged nuestra súplica.

Amén.

XXI Encuentro del Pueblo de Dios

Lema: María, Madre, nos reúne y nos lleva a Jesús

Lunes 16 de octubre - En la localidad de Santa Rosa (Concepción)

El objetivo...

Esta hoja quiere ser una ayuda en nuestro camino de preparación al próximo Encuentro del Pueblo de Dios.

La preparación más adecuada y provechosa es la que podemos hacer por comunidad. ¡Te invitamos a consultar en tu comunidad el día y la hora de las reuniones de preparación!

Lindo sería que de las reuniones pudieran participar todos los interesados, aunque no tengan la posibilidad de ir a Santa Rosa para el día del Encuentro como tal; porque es una oportunidad para fortalecer la comunión y para reflexionar sobre tema tan importante como lo es la familia.

A propósito esta hoja se imprime en color negro, a fin de facilitar su multiplicación. Así todos podrán contar con este material en el encuentro de reflexión por comunidad.-

El tema será "la familia"

El próximo Encuentro del Pueblo de Dios será, Dios mediante, el lunes 16 de octubre (feriado), en la localidad de Santa Rosa, departamento de Concepción.

La anfitriona será, por tanto, la parroquia Inmaculada Concepción, en cuyo ámbito se encuentra la capilla Santa Rosa de Lima de la localidad mencionada.

Tiene bajo su responsabilidad la organización de la jornada la Junta de Laicos de la Arquidiócesis de Corrientes.

El Encuentro es para los integrantes de la familia diocesana, por lo que todos estamos invitados.

Esta aclaración es importante, para no terminar pensando que es solo para agentes de pastoral. ¡Pasemos la invitación a nuestros vecinos y conocidos!

Es conveniente que, ni bien podamos, consultemos, cada uno en su comunidad, sobre las reuniones de preparación que acostumbramos hacer antes del Encuentro como tal. Porque en esas reuniones podemos: enterarnos de los deta-

lles organizativos, y reflexionar el tema a compartir.

En efecto, en cada *Encuentro el Pueblo de Dios* se reflexiona un tema; esta vez, la familia. Porque la idea es profundizar sobre algunos aspectos de la exhortación *Amoris laetitia* del papa Francisco sobre el **Amor en la familia**.

Al reflexionar sobre la familia tenemos en cuenta la proximidad del centenario de la Proclamación de la Virgen de Itatí como Patrona y Protectora de Corrientes. La ceremonia se realizó el 23 de abril de 1918, por lo que el año que viene nos encontraremos en Itatí para la acción de gracias.

Como el Encuentro se realiza en Santa Rosa tenemos en cuenta los cuatrocientos años de la muerte de Santa Rosa de Lima, sucedida el 24 de agosto de 1617.

Queremos, además, apoyar, espiritual y efectivamente: la *Pastoral Familiar* que inicia en estos días en nuestras comunidades parroquiales; y la puesta en práctica de las Líneas Pastorales, frutos de la Asamblea Diocesana.

Lema del próximo Encuentro: **María, Madre, nos reúne y nos lleva a Jesús**

La Sagrada Familia invita al diálogo

El diálogo, en muchas familias: o no existe, o es insuficiente, o es inadecuado. Es una dolorosa realidad que se debe en gran medida al individualismo reinante, y al desinterés por el otro.

Con el lema *María, Madre, nos reúne y nos lleva a Jesús* nos proponemos contemplar a la "llena de gracia"; y aceptar su invitación a reunirnos en familia, para -con Ella- caminar al encuentro de Jesús que viene a nosotros.

La proclamación de la Virgen de Itatí como Reina y Protectora de Corrientes nos invita a contemplar a María como **Maestra y Educadora** de la fe, de la vida cristiana. ¡El Espíritu Santo, que obró en María, nos ayude a dejarnos modelar por Ella!

Es oportuno recordar que en la Anunciación la Virgen María tiene un verdadero diálogo con el ángel de Dios.

Con la Sagrada Familia deseamos reflexionar cómo el amor edifica y fortalece la familia, e impulsa a salir al encuentro de las demás familias. Jesús, María y José, nos enseñan sobre el trato y diálogo que nos hacen "más familia".

Exhortación Amoris laetitia

Los dos últimos sínodos, con el Papa a la cabeza, han reflexionado sobre la familia. ¡Nada mejor que aprovechar la Exhortación Amoris Laetitia ya que nos brinda lo reflexionado, y el aporte del Papa Francisco!

El Papa Francisco se refiere al objetivo de la exhortación Amoris laetitia cuando escribe: "...consideré adecuado redactar una Exhortación apostólica postsinodal **que recoja los aportes de los dos recientes Sínodos sobre la familia, agregando otras consideraciones que puedan orientar la reflexión, el diálogo o la praxis pastoral y, a la vez, ofrezcan aliento, estímulo y ayuda a las familias en su entrega y en sus dificultades**" (n. 4).

Amoris Laetitia será el material base para la reflexión en el Encuentro del Pueblo de Dios; más concretamente el capítulo cuarto

El amor en el matrimonio. Todo lo que se dice en él sobre el amor en el matrimonio en particular, se aplica a la familia en general.

Características del amor verdadero

Como "la palabra «amor», una de las más utilizadas, aparece muchas veces desfigurada", el Papa Francisco nos invita a reflexionar el **Himno de la caridad** de San Pablo, en el que "vemos algunas características del amor verdadero".

Texto como aparece en la Exhortación
(1 Co 13, 4-7)

*El amor es paciente,
es servicial;
el amor no tiene envidia,
no hace alarde,
no es arrogante,
no obra con dureza,
no busca su propio interés,
no se irrita,
no lleva cuentas del mal,
no se alegra de la injusticia,
sino que goza con la verdad.
Todo lo disculpa,
todo lo cree,
todo lo espera,
todo lo soporta.*

Antes de reflexionar sobre cada frase o afirmación el Papa Francisco dice: "Esto se vive y se cultiva en medio de la vida que comparten todos los días los esposos, entre sí y con sus hijos. Por eso **es valioso detenerse a precisar el sentido de las expresiones de este texto, para intentar una aplicación a la existencia concreta de cada familia**".

Del n. 91 al n. 119 nos regala unas palabras sobre el Himno de la caridad que, leídas y reflexionadas en familia o en comunidad, animarán la tarea de edificar la familia en el amor y en el diálogo. ¡Apoyemos la Pastoral Familiar de nuestra comunidad! ¡Y, en la medida de nuestras posibilidades, participemos de su apostolado en bien de tantas familias.

Sugerencias para una reunión en comunidad

Mientras se acerca el día del Encuentro nos preparamos: con la oración, y con la reflexión. ¡Y nada mejor que hacerlo en comunidad!

Los siguientes puntos son sugerencias para una (o más) reunión, que pueden enriquecerse y mejorarse con los aportes de la comunidad:

Fijamos fecha, hora y lugar de reunión. Preparamos un altar con unas velas (y flores). Agregamos la Cruz de los Milagros y la Virgen de Itatí, y una Biblia

1- Rezamos la *Oración ante la Cruz de los*

Milagros

- 2- Brevemente decimos qué es para nosotros el *Encuentro del Pueblo de Dios*; en atención de quienes participarían por primera vez
- 3- Lectura del *Himno de la caridad*
- 4- Reflexión por grupo. Cada grupo conversa sobre una frase o verso del Himno de la caridad
- 5- Hacemos una puesta en común compartiendo lo reflexionado por grupo
- 6 - Avisos prácticos, etc.
- 7- Rezamos la *Oración de la Virgen de Itatí*, pidiendo que María, Madre, nos reúna y nos lleve a Jesús

¿Características de un verdadero diálogo?

"No me escucha". "Habla solo él y no escucha a los demás". "Cuando le hablas está pensando en sus cosas y no en lo que le dices". "Lo que le quieres contar lo utiliza como disparador para hablar de lo suyo". "Habla solo de lo que le interesa a él". "Cuando algo no le interesa, te cambia de tema ¡aunque sea de tu interés!".

Son frases que escuchamos, las que expresan dolor y angustia ante el desinterés en el diálogo. Por eso conviene un repaso.

El diálogo es una conversación entre dos o más personas: una habla, y las demás callan y escuchan; luego, la que habla, calla y escucha.

Escuchar es mucho más que simplemente *callar*. Porque podemos cerrar los labios ¡y a la vez estar pensando en otra cosa!! sin interesarnos en lo que oímos. Escuchar es prestar atención, entender lo que me dicen, captar los sentimientos y valoraciones del otro. ¡Y eso es lo que suele escasear!

El desafío más grande es escuchar, saber escuchar, aprender a escuchar. Porque si no escuchamos terminamos produciendo un monólogo tras otro (monólogos en serie),

sin objetivo claro, sin punto común.

Escuchar supone silencio, que callemos imaginación y fantasía; dejar de pensar en lo que voy a decir cuando el otro calle.

¿Cuando los demás hablan, ¿callo y escucho? Cuando corresponde, ¿hablo, llana y sencillamente?

¿Hablo y digo lo que debo, lo que es útil y conveniente? Porque podríamos emitir palabras tras palabras, diciendo nada, puras superficialidades... Además, ¡evitemos palabrotas! ¡Ah, y no hace falta gritar; a no ser que hablemos con un hipoacúsico.

¿Es posible un diálogo en el que se habla simultáneamente? Sucede más que nada en reuniones: varios hablan al mismo tiempo. Además de ser una falta de respeto ¡no se entiende nada!!

Pidamos a la Sagrada Familia la gracia de mejorar el diálogo en el matrimonio, en la familia. Porque nos sentimos incluidos cuando se nos tiene en cuenta, cuando se nos escucha y valora.

¡Que el Espíritu Santo nos anime y fortalezca en la búsqueda, a través de un diálogo sincero y respetuoso, de caminos comunes!